

R. 20681

DISCURSO INAUGURAL

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento <u>246658</u>
N.º Copia <u>246782</u>

pronunciado

EN LA SOLEMNE APERTURA

del día 1.º de octubre de 1853,

EN LA

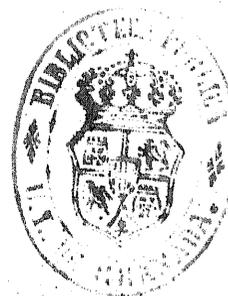
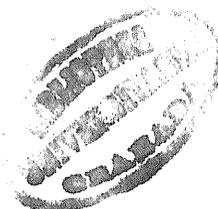
UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA,

por

Don Raimundo Gonzalez Andrés,

Catedrático de Lengua y Literatura Griega.



GRANADA :

IMPRENTA DE D. JUAN M. PUCHOL, PLAZUELA DE VILLAMENA,

1853.

labras no quedan encerradas hoy aquí dentro de este recinto, sino que habrán de salir y correr y circular por todos los establecimientos científicos del Reino; y lo que es más, si paramos la atención en la avidez y esquisita diligencia con que en nuestros días se desentierra una memoria, un documento, una reliquia cualquiera de otra época, ¡quién sabe si este modesto trabajo de mi inteligencia podrá dar pábulo en medio de inciertas conjeturas á la mal segura crítica de los venideros para juzgar desfavorablemente del estado y grado de cultura á que se hallaban los estudios de esta Escuela en el año de 1855! Qué mucho que con tales ideas abrigue muy serios temores al considerar que yo, último y oscuro soldado de esta preclara y nobilísima milicia de la enseñanza, tengo sobre mí el deber imperioso de dejar á cubierto la bien merecida fama de tantos dignísimos profesores en ese juicio á que comparecemos ante la censura de la generación presente y el fallo inapelable de la posteridad.

Si estas oraciones estuvieran destinadas á dar una idea de los adelantos y creces de un establecimiento literario, con referir las mejoras introducidas, indicar los nuevos métodos ensayados, enumerar las últimas adquisiciones en el material de enseñanza, felicitarse por el reciente ingreso en el Claustro de distinguidos profesores, contar los bienes alcanzados, los frutos presentes y las esperanzas concebidas para lo porvenir, mi tarea sería, sobre utilísima y provechosa, fácil y llevadera, ceñida á extender como mero cronista una página más en los brillantes anales de esta Escuela. Pero las cosas marchan muy de otro modo, y aunque natural, no es esta sin embargo la vía por donde han caminado mis antecesores.

De mucho tiempo viene ya establecida la costumbre de tratar algún punto de las ciencias y disciplinas que

son objeto de la enseñanza universitaria ó que nacen inmediatamente de los estudios fundamentales que ella comprende. La renovación anual de profesores de las diferentes Facultades y su inclinación á un género particular de los conocimientos humanos ha producido desde esta cátedra una evolución constante de la ciencia, presentada ya bajo todas sus fases y aspectos. Cediendo, pues, á la costumbre y para no apartarme de las huellas que otros trazaron, á lo menos imitador de su ejemplo, ya que no me sea posible ser el competidor de sus glorias, hablaré de una materia que se halla en contacto con el género de estudios á que en la enseñanza pública me dedico, esponiendo algunas ideas acerca de la *lingüística y de sus principales aplicaciones bajo el punto de vista de la comparación de los idiomas*: estudio que despuntó en el horizonte científico á fines del pasado siglo y que en el presente va llegando á su zenit después de haber adquirido durante tan breve carrera límites y esfera propia, trabazon y enlace las partes que le constituyen, unidad su conjunto, principios y utilísimas deducciones, y por lo tanto puesto y lugar entre las demás ciencias; asunto de infinitas aplicaciones á otros ramos del saber humano, planteadas unas, exploradas otras, y sospechadas en no menor número; ciencia que ha sido el objeto de los desvelos de Remusat y de Champollion, de Hervás y de Adelung, de los Schlegel y los Humboldt, de Klaproth, de Balbi y de Malte-Brun; ciencia que es por instituto propio objeto de varias sociedades sabias, alentada por príncipes y reyes, sostenida por la Iglesia, y en fin, protegida con el manto imperial de los Tzares.

Su historia es breve, pues que con ser el hecho en que se ejercita tan antiguo, casi hemos asistido á su na-

cimiento. Y no ciertamente porque el asunto mereciera tenerse en poca estima por la escasa valía del objeto ó de sus resultados positivos, porque es maravilloso el artificio del lenguaje, y la ciencia que bajo cualquiera de sus aspectos le explique debe participar de su grandeza; y lo que grande y maravilloso es, por natural condicion enjendra y produce frutos proporcionados á la magnitud y alteza, vigor y eficacia de su origen.

En efecto, el lenguaje es un hecho necesario de la naturaleza humana. La inteligencia del hombre, bien lo sabeis, nada fuera sin la palabra. Con ella y solo con ella registramos en el alma las ideas que sacamos del mundo moral y sensible, alcanzamos los conceptos generales y abstractos, guardamos nuestros conocimientos en el depósito de la memoria: con su ayuda sentimos y aun creamos la belleza, aprendemos el bien y penetramos en el augusto santuario de la verdad; en suma, el lenguaje es la palanca que imprime fácil y desembarazado movimiento al complicado mecanismo de nuestra inteligencia. Ni la sociedad podría existir sin ese vehículo que pone en fecunda comunicación á todos los seres racionales. El pensamiento del hombre quedaria aislado y encerrado en sí mismo, si careciera de medios de exteriorizacion sensible: el alma esencialmente afectiva y comunicadora, inerte, muda y solitaria en la oscuridad de su estrecha cárcel. Es por lo tanto el lenguaje para el hombre, un instrumento de su educacion intelectual, y para la sociedad, el hilo eléctrico que recorre los tiempos y los espacios y ata á los hombres de todos los siglos y de todos los paises con el vínculo divino de la fraternidad, uniéndolos en una misma vocacion y en un mismo destino.

Por eso Dios al crear al hombre, con el don de la inteligencia le otorgó la preciosa facultad del habla, preparando su organismo de tal modo que los sonidos brotados de su labio sirvieran á la vez de signo y cuerpo al pensamiento. De ahí que la voz humana lleve un distintivo de belleza y melodía que aventaja y escede á los sonidos todos que se producen en la naturaleza. Sonora, penetrante, animada, flexible, musical, bien se advierte que tras el vestido exterior del sonido físico se oculta algo inmaterial y de purísima esencia; y es que la palabra realiza en una manifestacion sensible la union y consorcio en que viven la materia y el espíritu dentro de la persona humana.

Cuando el acento del primer hombre rasgaba los aires, empapados con el perfume de la naturaleza virgen apenas salida de la potente mano del Criador, el lenguaje quedó modelado y completo con sus fundamentos absolutos y necesarios. Y nada hubo difícil ni costoso para nuestros primeros padres, formados en toda la plenitud de su ser y con el uso y goce perfecto de todas sus funciones y facultades. Despues el lenguaje fué ensanchando su esfera al compas del creciente caudal de ideas que iban adquiriendo las sucesivas generaciones, siendo la feliz longevidad de que estuvieron dotados los hombres de aquella edad primitiva un medio de trasmision seguro y cierto, á merced del cual en una enseñanza viva el anciano patriarca comunicaba á varias generaciones el cada vez mas abundante tesoro de los conocimientos y del idioma.

Por inescrutables designios de la Providencia se verificó la dispersion de los pueblos por toda la haz de la tierra, y el lenguaje, uno en su origen, se modificó de mil maneras diferentes. En aquel dia las altísimas rocas y montañas

del Asia, que circunvalaban fértiles llanuras y placenteros vergeles, verian sin duda con dolor á la humanidad alejarse y comenzar su triste peregrinacion, dividida y partida en familias y tribus por el Oriente y por el Occidente, por el Septentrion y el Mediodia. Los mares y los rios, las montañas y las llanuras, los collados y los valles, ostentaban aun la reciente huella de una gran catástrofe acaecida en el globo. La tierra vestia todas las galas de una profusa vegetacion, alivio de las desfallecidas gentes que principiaban á vivir la vida del trabajo duro y penoso, separadas, á las veces hostiles, y siempre de tal suerte divididas que hubieron de perder hasta la noticia cierta de su origen y antigua historia, velándola con las sombras de confusas y absurdas tradiciones.

La novedad del estado presente, la varia direccion que tomaron los usos, las ideas, las ocupaciones de los hombres, el aislamiento en que vivian, la enemistad que armaba el brazo de unas tribus contra otras, á lo que se juntaban las causas naturales del clima, los alimentos, las condiciones locales que no podian menos de ejercer su influjo en la conformacion de los órganos, en la pronunciacion y en el acento: he aquí los principales accidentes que vinieron á efectuar un cambio radical, sino en lo sustancial y absoluto, porque esto no es susceptible de mudanza, si en lo accidental, variable y material del habla. De esta suerte las lenguas se multiplicaron hasta lo infinito, constituyendo la medida de esta multiplicacion la mayor desmembracion y fraccionamiento de las gentes: pero no hay que temer que esa fuerza y vigor de la naturaleza humana para el desenvolvimiento de un idioma cualquiera, que aparta y aisla á los hombres, provenga de un genio maléfico, de la fatalidad, ó del mero acaso. No: las lenguas son partes, secciones de un idioma ge-

neral, perfecto y cumplido con que el espíritu humano se produce y habla en la multiple manifestacion de las nacionalidades: es el alma de la humanidad que se agita escogiendo diversas formas de espresion para el cumplimiento de sus grandes destinos. De modo que presentase el lenguaje como un hecho universal de la humanidad manifestado bajo la ley de una variacion y diversidad constante. Y los idiomas son el carácter indeleble de la nacionalidad, bien se dilate por el ámbito de un inmenso y poblado territorio, bien se circunscriba á los muros de una ciudad, ora se limite al corto imperio de una tribu, nómade ó guerrera, ora quede dentro de los miembros de una sola familia. Donde quiera que haya una sociedad, compleja ó simplicísima, allí se encuentra un idioma distinto, propio y peculiar, y tan característico é ingénito, natural y necesario para constituir cuerpo social, que cuando una nacion pierde y abandona su idioma nativo, se aflojan sus ligamentos, sus miembros se disuelven y como que muere la nacionalidad cuando el idioma desaparece.

Esta diversidad de idiomas entre las diferentes razas y naciones del mundo es un fenómeno que viene ofreciéndose al hombre desde remotísimas edades; pero el hombre no se cuidó de él, ni le analizó, ni trató de investigar su razon, ni sus relaciones, ni su fin, ni sus ocultas leyes. Bien que puede afirmarse que todo lo perteneciente á la palabra, considerada por el lado científico, pasó ignorado ó desapercibido de las generaciones que antecedieron al siglo XVI. ¿Qué debe la filología á las naciones del Oriente? qué á la sabia Grecia? qué á la poderosa Roma? qué á los escritores de la edad media? Las especulaciones filosóficas del Asia dejaron intacto el campo: las concepciones racionales de

la Grecia apenas pudieron distinguir en el lenguaje los elementos fundamentales del pensamiento y los gramáticos de Alejandria se limitaron á la interpretacion de los escritores clásicos, mezclando en su esposicion, en calidad de comentadores, tal cual observacion etimológica: ni el nombre de Varron despierta tampoco la idea de mayores adelantamientos: por último, los siglos bárbaros no eran nada á propósito para trabajos de esta especie, que harto hicieron los varones de esclarecido ingenio que florecian en aquella época, aciaga para las letras, con transmitir el saber humano en su generalidad elemental y enciclopédica. Hasta el siglo XVI no hay ciencia del lenguaje verdaderamente dicha.

La publicacion de las obras clásicas de la antigüedad griega, el exámen profundo de los idiomas bíblicos, el maravilloso invento de la imprenta, el descubrimiento del nuevo mundo, la santa empresa de las misiones cristianas, las nuevas relaciones políticas y mercantiles de los pueblos de Europa entre sí y con los modernos continentes prepararon las vias por donde una corriente continuada de trabajos filológicos habian de concurrir para el importante objeto de trazar en toda su estension el círculo entero de la ciencia del lenguaje.

Desprendióse primeramente el elemento filosófico. Mal avenido con la tarea paciente y laboriosa de examinar los idiomas uno por uno antes de elevarse á una concepcion general, sin mas conocimiento que el de las lenguas sabias y algunas de las habladas á la sazón en Europa, quedó formulada la filosofía del lenguaje denominada con el nombre de Gramática general. Aquí como en todo antes de analizar bien los hechos se forjó la teoría, la especulacion se anticipó á la experiencia, el sistema se dedujo casi *a priori* sin asentarle en la anchurosa

base del estudio de varias lenguas. Esta ciencia que tanto debía á la razon especulativa, aunque imperfecta y con la mancha de algunos errores, se colocó sin embargo magestuosamente al lado de la filosofía para constituir parte integrante de ella.

La investigacion sobre el verdadero y genuino sentido de cada palabra en la sucinta lista de las lenguas que eran el objeto del estudio de los filólogos, el deseo de hallar en su estructura la razon de su significado, y la tendencia religiosa de buscar en un idioma primitivo el origen de todos los demas, piedra filosofal de la filología, levantaron el cúmulo de tratados etimológicos, de donde habia de salir al fin el elemento histórico que esplicase de un modo racional y metódico los orígenes, crecimiento, enlaces y vicisitudes de los idiomas.

Mas las instituciones que nacen y existen en cada sociedad, luego que individualmente son conocidas, invitan, predisponen el ánimo al exámen de los hechos análogos en otras sociedades para investigar si es ó no conforme en ellas la ley de su desenvolvimiento. Las costumbres, las legislaciones, las literaturas, las historias de los pueblos comparadas entre sí ofrecen analogías y diferencias dignas de atenta meditacion. El conocimiento de una multitud de idiomas, debido á las necesidades prácticas de la guerra, del comercio ó de la Religion, puso de relieve su disparidad, su diversidad, su diferencia, y se aplicó á este campo virgen el método de comparacion, creándose la ciencia que ahora nos ocupa. Y si se tuvo por cosa conveniente y utilísima el acercar y poner en cotejo las costumbres, la legislacion, la historia, la política y la literatura, que tan granados y abundantes frutos ha producido en lo que va de siglo, la comparacion de los idiomas, del hecho social por excelencia que compren-

de á todos los demas que se desarrollan en la vida de los pueblos, ¿no será del mayor interés no solo por haber creado una ciencia tan bella como provechosa, cuanto por la trascendencia de sus muchas aplicaciones?

La geografía y la historia, la filosofía y las ciencias naturales, la arqueología y la literatura, la etnología y otras ciencias humanas han recibido de este orden especial de conocimientos que se denomina linguística esclarecimiento y perfeccion, medios de rectificar los hechos mal apreciados, y un poderoso auxiliar en sus investigaciones ulteriores. Cual mas cual ménos todas han experimentado su beneficioso influjo y hasta la ciencia divina, la sagrada Teología encontró en ella la comprobacion de algunas verdades del Cristianismo que poder ostentar á los hombres de tibia fé ó de vacilantes creencias, acallando la confusa gritería del escepticismo y de la incredulidad.

Por ser este, de ciencia aplicada, el aspecto que mas enaltece y avalora un orden cualquiera de saber y revela su calidad y alto precio, he creído oportuno hablar de las principales aplicaciones de la linguística; que considerada como ciencia pura no tendria otro aliciente que el despertar ese grave y austero deleite que inspira á la inteligencia la contemplacion de sus propias hechuras erigidas por la industria, poder y eficacia del mas noble de sus nobilísimos atributos, la razon. Demas que el árbol del saber, uno en el principio, se ha ido ramificando prodigiosamente con el trascurso de los siglos. Hoy, resultado de un análisis constante y seguido, las ciencias son muchas, y el movimiento de division y subdivision continúa progresando. De donde nace la necesidad de hacer alto á la aparicion de cada ciencia particular para examinar las relaciones que la ponen en

contacto con otras y con el saber en general, obra de composicion y de concierto que tiende á reducir en una unidad sintética la variedad de los conocimientos humanos, asi como todos los seres del mundo físico y moral con existencia al parecer propia, individual y distinta se tocan y hermanan, enlazándose entre sí bajo la ley de una misteriosa armonía cuyo origen está en Dios, autor de todo lo criado.

Recorramos, pues, esa ley de armonía que enlaza á la linguística con las demas ciencias.

Por tres puntos toca principalmente nuestra ciencia con la filosofía. La metafísica, la psicología y la gramática general requieren sus eficaces auxilios, las primeras como ayuda y confirmacion de las especulaciones ontológicas é ideológicas, la otra como elemento y material necesario para levantar el edificio de la teoría general del lenguaje. Ya se vé por lo dicho, que no debemos asignar á la linguística igual grado de influencia en estas dos ramas de la filosofía, pues que bien se distingue que las primeras en sus procedimientos parten directamente de la razon, mientras que la gramática general ostenta un carácter misto, racional y empírico, tan en concordia y buena avenencia que el predominio de uno de estos elementos bastaría para inutilizar las mas provechosas deducciones.

Sentada esta diferencia y dando de mano el hablar de sus conexiones con la gramática general y con la metafísica, con aquella por obvias y de todos conocidas, con esta por sus menos relaciones; ¿quién dudará del beneficioso influjo del lenguaje aplicado á la ciencia que estudia la naturaleza espiritual del hombre en orden á su inteligencia, la ideología? La linguística conduce directamente al descubrimiento de los idiomas antiguos,

acercándonos á la manifestacion primitiva del lenguaje: y si en vez de aproximarse fuera indudablemente mejor beber en la misma fuente de donde todas nacieron, para ciertas cuestiones ideológicas bien puede servir el estado actual de las lenguas aunque apartadas de la época de la sociedad original, porque ellas conservan durante dilatados periodos la figura de la turquesa en que se modelaron, y aun tras siglos de existencia y de revoluciones desoladoras formas y palabras, rastros de remotísimas edades, que son como reliquias salvadas del naufragio de los tiempos.

No en todas las cuestiones que se refieren á la inteligencia humana la filosofía ha pronunciado una solucion completa y convincente que cierre la puerta á las dudas y por lo tanto á la discusion de las escuelas. Y si esto es exacto y sino lo es menos la existencia necesaria de una espresion para el ser inteligente, la espresion por excelencia de la humanidad, el lenguaje, y la ciencia que le estudia en sus manifestaciones infinitas, la filología comparada, será (no hay que dudarlo) un elemento importante que debe explorarse con buen deseo y ánimo decidido.

¿Es cosa averiguada, por ventura, la generacion de las ideas y de los juicios en la mente del hombre? ¿Cuál de los preclaros ingenios que han brillado en la metafísica ha decidido todavia por el solo medio de una operacion racional si la idea sensible antes de su estado de plena claridad en la inteligencia es la representacion de una intuicion rápida, vaga, é imperfecta de los seres del mundo exterior, ó si es la fórmula de un juicio ó de una serie mas ó menos cabal de todos los que puedan referirse á un ser determinado para acercarnos á su acabado conocimiento? ¿Quién ha señalado el origen de nues-

tras ideas morales? ¿Quién de los filósofos antiguos ó modernos ha demostrado sin réplica que la idea típica ha precedido á la idea individual ó si esta despierta inmediatamente la otra, ni dado una esplicacion suficiente en lo que concierne á las ideas generales y abstractas? Que si todo esto fuera cosa llana, no reinaria la incertidumbre en puntos tan sustanciales, ni se conocieran en la historia de la filosofía los nombres de Nominalistas y Realistas, disputándose tanto sobre los géneros y los universales en las escuelas de la edad media. Y si de los términos pasamos á la relacion, si de las ideas á los juicios, ¿quién contestará satisfactoriamente acerca de la prioridad y forma de nuestras afirmaciones? ¿Comenzó el espíritu apreciando la cualidad, ó la existencia? ¿Presentanse desde luego en la mente con toda distincion los elementos que comprende el juicio, ó son estos producto de un desarrollo posterior y en la infancia de la inteligencia brotó el pensamiento una sola palabra en que se hallaban fundidos ó en germen los términos y su afirmacion, forma intuitiva que corresponderia al estado de la inteligencia en su primer momento, asi como hay palabras en todas las lenguas representativas de la situacion pasiva del alma?

Cuestiones son estas de alguna trascendencia y de no poca dificultad, segun lo declaran los altercados de las escuelas. Prueba evidente de que para la filosofía no ha llegado la ocasion del descanso aunque á muy alto punto la fatiga, y que el estado de estas cuestiones demanda nuevos trabajos y que se agoten los recursos de otras ciencias. La íntima relacion entre la palabra y el pensamiento puede dar alguna luz que ilumine el intrincado laberinto; por donde juzgamos á propósito que se examinen los resultados lingüísticos especialmente en

los idiomas que de mas cerca toquen con los orígenes de la humanidad, que en ellos la forma simple ó compuesta de las palabras espresivas de las primeras ideas que hubo de concebir la familia humana, la sencillez ó complicacion de los sonidos denotará indudablemente la brevedad de la inspiracion ó el trabajo laborioso de la inteligencia, la estructura mas ó menos complicada del signo llevará la huella de la espontaneidad ó de la meditacion. Considerando atentamente esos idiomas podrá vislumbrarse tal vez si el hombre formuló sus juicios en una sola palabra que comprendiera á la vez los términos y la relacion observada y asentida, como nos lo indican la concisa enunciacion de aquellos que se refieren á la existencia de los fenómenos naturales, de las nociones del deber, de la necesidad y de la conveniencia en general. En suma y para abreviar, siempre el análisis de los idiomas antiguos podrá servir de guia é ilustracion en los hechos psicológicos hasta donde alcancen las deducciones juiciosas y severas de las investigaciones etimológicas y lingüísticas.

Pero el verdadero terreno de esta ciencia; el lugar en que mas brilla, el estadio de sus verdaderos destinos es la historia y la etnografia juntamente con las demas ciencias que les sirven de auxiliares.

No es hoy la historia, bien lo saben cuantos me escuchan, el breve apunte de la colonia griega; ni los succinctos anales de la antigua Roma, ni la crónica escrita por un monje en los claustros de la edad mediá, ni siquiera la poética descripcion de Herodoto, la dramática narracion de Tucídides, ó los trabajos historiales de Tito Livio, de Tácito y Salustio. Descarnadas en la narracion ú ostentando la gallardia de la forma, ajustadas á los severos cánones de la critica ó luciendo el bello atavio de la

erudicion retórica, estas no son mas que relaciones imperfectas, locales, himnos á un monarca ó á un pueblo, á una ciudad ó á una raza. Plan mas grandioso ha trazado la nueva direccion de la historia. Búscanse los orígenes de cada nacion; estúdiase su cultura y sus adelantos, su filosofía, sus artes, su genio, su civilizacion, las relaciones que le unen con otras naciones contemporáneas; subordinanse los Estados secundarios y las tribus oscuras á las grandes naciones por donde pasa la corriente viva de los sucesos; inquiere se la razon de tanto movimiento; y asi, dando á la variedad unidad, á los hechos un sentido, á la historia un alma, entran todas las gentes y naciones del orbe en un cuadro universal, en cuyo fondo no se agita una raza ó un pueblo privilegiado sino la humanidad repartida por toda la haz de la tierra.

El estudio práctico de cada lengua hablada en la actualidad ó ya no existente revela el carácter y fisonomía propia de aquel pueblo, como su literatura refleja sus creencias y sus mas íntimos pensamientos. Los hechos referidos en idiomas de diferentes naciones se comparan, las denominaciones de las familias y de las regiones que habitan se calculan y depuran, y se computan escrupulosamente las fechas de sus acontecimientos.

La lengua sanscrita, cuyo estudio se comenzó con ardor á mediados del pasado siglo, nos puso en posesion de conocer á fondo la antigua historia y civilizacion de la India, asunto hasta entonces enigmático y casi fabuloso. La lengua de Java, especie de Sanscrito del Mundo marítimo segun la espresion oportuna de un sabio moderno, es la llave que guarda el tesoro de los acontecimientos de la raza malaya. Los libros sagrados de los Aztecas nos presentan aunque envueltos en la niebla de absurdas ficciones la narracion de lo que hi-

zo y fué en la América la raza megicana antes del siglo XVI. La comparacion no solo depura los hechos históricos: contribuye tambien á fijar los nombres de las naciones y de la geografia antigua y moderna. Para comprobarlo bastan algunos ejemplos. Bajo la comun denominacion de *Tártaros* vienen designándose desde la edad media naciones tan diversas en costumbres y en raza como lo son los Tongus, Turcos y Mongoles: *Indios* es el nombre colectivo dado á los moradores de la Península de acá del Ganjes, y el mismo se aplicó despues sin visos de razon alguna á los indígenas del Nuevo mundo y á los habitantes de la Océania. Y para no citar ejemplos de luengos países cuando los tenemos en nuestra propia casa, con el dictado colectivo de *moros* y con el pomposo título de *sectarios de la Media Luna* solemos llamar con gran tormento de la verdad histórica á los dominadores de nuestro suelo desde la desgraciada rota del Guadalete. Esta falta de exactitud, esta confusion solo desaparece con la comparacion de las voces nacionales tomadas del mismo pueblo y cotejadas con las denominaciones de los comarcas.

Además la cronología ha sacado muchos y sazonados frutos del estudio práctico de las lenguas y del exámen comparativo de los idiomas: al empuje de la crítica han caído derrumbadas esas cronologías fabulosas, esa antigüedad portentosa de la China, de la India y del Egipto, torres levantadas por el orgullo del hombre, amasadas por el fraude sacerdotal y sostenidas por la credulidad del vulgo y la general ignorancia.

Pero en tiempos que se refieren á la edad en que principia la historia, cuando no existe literatura ni el elemento crítico de la narracion aparece, solo quedan tradiciones vagas, tal cual monumento arqueológico, y algunas mo-

nedas ó inscripciones de caracteres indescifrables. No mas habia, es cierto, hace unos cuantos años en lo tocante al Egipto, á la Etruria y á la Celtiberia; y sin embargo, un trabajo tenaz ha logrado dar vida y voz al mudo geroglífico, y en camino se está de hallar la esplicacion de esas dos civilizaciones Etrusca y Celtibérica, tal vez hermanas, que corrieron igual fortuna en el apogeo de su esplendor como tienen la misma suerte hoy circundadas del silencio y la soledad de su tumba. Cuanto sirve para el caso la comparacion de los alfabetos, clave de la escritura y del idioma, cuanto los recursos de la lingüística para las investigaciones de la arqueología, es generalmente sentido apenas se repara en la íntima union y estrecho enlace que tienen estos estudios de la antigüedad.

En semejante estado la tradicion aunque imperfecta, confusa y errónea, la inscripcion aunque indescifrable, la medalla, la piedra, el monumento, el tosco utensilio, la ruina arquitectónica son las venerables reliquias de una nacionalidad perdida, que puede al fin conocerse reconstruyendo pieza por pieza la armadura de su civilizacion. Pero retrocediendo en los tiempos, todos estos testimonios desaparecen, todo recuerdo se estingue, toda luz se apaga y el hombre se encuentra en la mas profunda oscuridad, sin embargo de que la tierra está poblada de gentes y naciones que pululan, viven y se agitan cumpliendo sus destinos. En este período ante-histórico, las costumbres varían, las opiniones cambian, las nacionalidades sucumben, las razas emigran, los límites geográficos no detienen á los pueblos y en medio de una continua mudanza en que el tipo nacional se borra solo permanece fijo é inalterable el elemento del idioma, legado de unas generaciones á otras, y las alteraciones

que padece son precisamente la única luz que nos guía para deducir qué pueblos han estado en contacto y cuáles han vivido apartados, quiénes tienen aire de familia y el grado de parentesco que les une. Por los idiomas á la sazón existentes y por los principales de la antigüedad que en otro tiempo se hablaron y hoy solo aprendemos en los libros, por todos los idiomas conocidos, se clasifican las naciones agrupando las familias segun las analogías léxicas y gramaticales que nos suministra el parangón de todas las manifestaciones del lenguaje de la humanidad. Así, pues, el elemento fecundo y generador de la etnografía es la lingüística. Largas meditaciones, paciente estudio y detenida observación son menester para examinar el innumerable catálogo de los idiomas conocidos y tratar de apreciar sus relaciones: el intentarlo solo por sí ya es una grande empresa, y sin embargo, la llevó á cima al espirar el pasado siglo un sabio sacerdote español, D. Lorenzo Hervás y Panduro. Hubo un momento en la etnografía en que el descubrimiento de un nuevo idioma venia á complicar el trabajo, acrecentando las dificultades, porque solo se consideraban las diferencias que es lo que los idiomas suelen ofrecer mas de bulto, y se desatendian ó no se percibian las semejanzas. Creíase perdido el hilo que guiaba por el enmarañado laberinto, cuando la lingüística con el elemento de la analogía acudió en su auxilio subordinando los dialectos al idioma matriz, colocando unidos los idiomas hermanos, agrupando las familias en reinos, y esta es la época en que se espera no sin razón que algun nuevo y feliz ensayo demuestre los puntos de conexión entre los tres grandes grupos etnográficos que claramente distingue la ciencia. Véase como por el lenguaje se clasifican las naciones y se averigua con algun fundamento el punto y la raza de

que proceden, con gran provecho de la etnografía y no poco de la historia. Por donde se demuestra que la lingüística no solo ayuda y sirve á esta en el curso de sus narraciones aclarando los puntos dudosos y confirmando ó rectificando los nombres de los pueblos y de las regiones geográficas, sino que allí donde retrocediendo los siglos no alcanza á penetrar la crítica con su ojo escudriñador, allí donde el hervir de las tradiciones fabulosas cierra el paso á la investigación, allí donde está el límite de la narración cierta ó probable y comienzan á condensarse las tinieblas que envuelven los orígenes de la familia humana en la edad primitiva del mundo, por este campo vedado á la historia la lingüística con la antorcha de los idiomas penetra en el caos de la antigüedad y separando los elementos confundidos; busca la descendencia de las naciones, investiga su origen, estudia sus vicisitudes, sigue el rastro de sus peregrinaciones por las montañas y las llanuras y á través de los mares, asiste á su establecimiento en los países mas remotos, cuenta el choque ó la asimilación de las razas, en suma, prepara el conocimiento de las naciones y de los pueblos en su infancia, porque de ellos no se ocupa la historia hasta que no se presentan adultos y formados y vigorosos en el teatro de la humanidad.

Los idiomas son, ya queda dicho, el signo mas permanente de las naciones. Los pueblos que poseen una literatura, en ella modelan y esculpen su fisonomía particular: de donde un nuevo punto de vista de la lingüística bajo el aspecto literario. El carácter propio y peculiar de una literatura lleva ó implica necesariamente oposición ó cuando menos disparidad en la comparación con las literaturas de los demás pueblos. Con ser una en todo el mundo la inteligencia humana, con ser uni-

versal y cosmopolita su medio de expresion, los idiomas, sobre todo los de los grandes pueblos señalados por su cultura, localizan las literaturas y les marcan con un sello peculiar, presentando el genio de cada lengua obstáculos invencibles á la adopcion de un tipo extraño en el fondo, á la admision de un estilo peregrino ó al olvido de las formas propias de una literatura determinada. ¿Podrá jamás el eslavo, el francés, ó el oigur con una pronunciacion turbia y dudosa de las vocales adoptar la rima asonantada del claro, lleno y rotundo castellano? El carácter esclusivo de cada idioma es el que levanta los diques contra el torrente del neologismo. La sátira ligera y festiva se cultiva con singular gracia en España y en Italia, pero con ciertos aires de inocencia ó de juguetera malicia cuando salta las vallas del respeto en cosas verdaderamente respetables: la sátira punzante y de intencion, calculada y de trascendencia es de otros paises, de otros idiomas. Pudieron Byron y Goethe hacer hablar á sus personajes los idiomas de familia germánica, secos, rudos, concisos, amaestrados en el giro de la observacion ó de la contemplacion filosófica; y aunque buscaran uno por uno no encontrarán idioma ni dialecto con que poder espresar el frio y calculado escepticismo de su filosofía entre los idiomas de graciosa y animada entonacion, de numeroso y variado giro, apasionados, vehementes, llenos de vida, de pompa, de exaltacion poética hablados por las naciones que habitan en esa orla de penínsulas que borda el confin meridional europeo desde las playas Lusitanas hasta el canal de Constantinopla.

Y tan cierto es todo esto, que ni aun la ciencia se escapa á la influencia respectiva de los idiomas. ¿En qué consiste si nó, que esos bellos lenguajes del Oriente, tan

severos y constantes en su formacion que á veces hacen vacilar si mas bien que produccion natural y espontánea de un pueblo serán hijos del prolijo estudio del filósofo, en qué consiste que hayan sido mas á propósito para la consignacion y trasmision de las ideas religiosas, de la historia, de la moral práctica, de la poesía devota ó popular, y nunca instrumento adecuado para las altas concepciones del espíritu y las austeras abstracciones de la razon? Por el contrario, donde como en las lenguas greco-latinas y germánicas aquella ha dominado soberanamente uno tras otro han ido precipitándose para salir á la luz pública la inmensa multitud de los sistemas de filosofía. ¿Hubiera podido nacer en parte alguna del globo, segun la exacta observacion de un escritor contemporáneo, la filosofía trascendental como no fuera en la misma Alemania en cuya lengua el pronombre de la primera persona consiente que se le emplee con facilidad suma de una manera subjetiva?

Pero qué mas, ciencias menos relacionadas con la lingüística han encontrado en ella recursos que explotar en beneficio de la esfera de conocimientos que constituyen su particular jurisdiccion. La zoología, la botánica y aun la mineralogia han convertido la lingüística en ciencia aplicada llevándola á un género de conocimientos al parecer muy apartado como lo son las ciencias naturales. La comparacion de las voces sinónimas con que se denominan en una circunscripcion geográfica los animales indígenas vale para rectificar errores padecidos en las nomenclaturas, asi en la determinacion de las especies como en la patria á que verdaderamente deben su origen. La identidad del nombre ó su diferencia radical, la aplicacion de una misma voz en una comarca invadida sucesivamente por las emigraciones ó la con-

quista de otros pueblos lejanos señalan á veces con singular oportunidad el lugar propio y la estension de la zona en que se producen las especies animales. Y esto que decimos de la zoología es igualmente aplicable á la botánica y aunque en menos escala á la mineralogía, cuyas deducciones se apoyan en los mismos principios establecidos por M. Desmoulins en sus tratados de Historia natural.

Despues de haber recorrido las ciencias de la tierra, levantamos con timidez y respeto nuestros ojos á la ciencia del cielo, que conserva la palabra de Dios. Y por cierto que hablando de la Teología desde esta cátedra, en una Universidad española, el corazon siente con la melancolía de la ausencia al ver vacío el sitio que esta Facultad ocupaba ayer con tanta gloria suya como lustre y ornamento de la Universidad. Si á causa de una nueva organizacion de la enseñanza general hállase hoy día segregada y como emancipada de nosotros, no lo estará nunca en verdad en el grato recuerdo que en nuestras almas despierta la memoria de tantos esclarecidos varones, insignes en virtud y en todo género de disciplinas, lumbreras de la Iglesia y del Estado, orgullo de la Universidad en cuya fuente bebieron los primeros conocimientos de las letras sagradas y profanas.

No pretende la lingüística descifrar la espresion inefable y sublime de la Inteligencia infinita, cuando por un acto de su voluntad nacen los mundos y se trazaban las esferas y pasaban del estado inteligible á la existencia la muchedumbre de seres que brotaron al *fiat* de la creación. El hombre, corona de los seres en la escala de cuantos viven y son en el universo, no obstante la excelencia de sus dotes espirituales por su limitacion é imperfecciones no puede comprender la palabra del Cria-

dor en las leyes del mundo físico y moral, en la ciencia de las cosas, en la armonía de los seres, en la razón de su existencia, ni en el fin para que fueron hechos. A la poquedad y flaqueza de la razón solo es dado entrever algo y percibirlo confusamente, alzando las puntas del manto tendido sobre los misterios de Dios. Mas para el cristiano la divina palabra comunicada en otro tiempo al fin de dotar á la sociedad de algunas enseñanzas necesarias, tiene un reflejo terrestre en las sagradas páginas de la Biblia: allí el signo humano revela el Verbo Divino: allí la palabra del hombre traduce la palabra de Dios. En el pasado siglo el estudio de cada nuevo idioma, si dificultades traía á la etnografía, no las presentaba menores á la Religión. El infinito número de las lenguas independientes, sin que se investigara si tenían ó no relaciones entre sí, levantaba un clamor cotidiano contra la veracidad de la sencilla relación del Génesis á las gentes dadas á la novedad, inclinadas á la irreligión y propensas al escepticismo. Poco despues con extrañeza los que se creían sabios debieron oír la condenacion de su funesto error, cuando Adriano Balbi, el etnógrafo del siglo, que habia analizado las lenguas conocidas para clasificarlas en un cuadro general de los idiomas del globo, decia: «*que ningun monumento histórico ni astronómico habia desmentido hasta entonces los libros de Moisés y que antes bien con ellos guardaban maravillosa concordia todos los resultados obtenidos por los mas sabios filólogos y los mas profundos geómetras.*» No era posible que á la causa de la Religión revelada faltasen sostenedores celosos y ardientes, que dedujeran de las observaciones lingüísticas los testimonios y pruebas de la narracion sagrada. El doctor Wiseman, profundo escritor inglés, si bien de patria español, publicó una

obra en que hizo ver la convergencia de las verdades reveladas y de las verdades de la ciencia, trabajo impropio de habilidad y talento en que brilla la perfecta calma de la sabiduría y de la piedad. Aparte de muchos pormenores interesantes Wiseman, á quien la ciencia debe la primera historia de la lingüística trazada de mano maestra, se fijó en la comprobacion de tres hechos capitales, á saber; la creacion y sus fases, el diluvio, y la dispersion de los pueblos á consecuencia de un acontecimiento fortuito que modificó el lenguaje hasta entonces uniforme en la familia humana. Por qué método ha llegado el autor á tan brillantes resultados, no hay para qué ocuparse siendo conocidísima su obra y hallándose tan generalizada su lectura: baste decir que, merced á su precioso libro, la concordancia de la narracion biblica con los descubrimientos de la lingüística es la conclusion de la ciencia en el estado presente.

Habiendo espuesto algunas ideas acerca de la lingüística é indicado sus principales aplicaciones, queda terminada la tarea que me impuse al principio. En esta memoria gran parte del terreno es llano; pero no faltan ásperas quiebras y senderos de agria subida que solo puede vencer el claro talento de este distinguido concurso. Mi trabajo está ceñido únicamente á breves indicaciones, á rasgos generales, porque ni la naturaleza de estas oraciones, ni la magnitud del asunto, ni mis escasos conocimientos me permitian bogar holgada y espaciadamente por el inmenso piélago de la ciencia: ni á mi pluma tampoco le es dado la virtud del cristal microscópico que reduce á diminuto tamaño los objetos de mas estension sin menoscabar la integridad de sus lineamientos.

Estas observaciones no son mas que un aviso á la

juventud para que advierta las innumerables vias patentes á su laboriosidad y talento, y el cumplimiento de un deber profesional ahora que nuestra España está siendo el objeto de interesantes estudios entre los lingüistas de Europa. Y lo es con razon; porque los idiomas de la Península y sus diferentes dialectos y su historia etnográfica ofrecen, cual en ninguna otra region, privilegiado campo para todo linage de investigaciones filológicas. Allá en muy remotos tiempos tal vez vinieron á ella del Oriente las colonias sacerdotales de la India, uno de los pueblos mas ricos de las tradiciones primitivas, y quizá pisaron por entonces nuestro suelo las numerosas tribus del Cáucaso, que dieron nacimiento á las civilizaciones de la Europa meridional. La misma raza que hizo señaladas á Grecia, á la Etruria y á Roma pudo comenzar en España una cultura que no llegó á desarrollarse completamente, antes bien sucumbió ahogada bajo el peso de ignorados acontecimientos: muchas son las reliquias que de la nacion celtibérica nos quedan en sus inscripciones, monedas y tradiciones de una antiquísima historia. Aquí asentaron sus colonias civilizadoras las islas comerciantes de la Grecia: aquí la actividad mercantil de Tiro y de Cartago fijó factorías y abrió mercados á la codicia de sus opulentas metrópolis. La Península fué el campo que eligieron las Repúblicas rivales para decidir la cuestion del señorío del mundo. Por sus vias militares cruzaron cien veces las legiones de Roma, á fin de conservar la mal segura conquista. Algo despues las montañas repitieron de cumbre en cumbre el eco del estridente carro de los Bárbaros, y por último mas tarde tambien acamparon á la sombra de sus amenos bosques los ardientes hijos del Desierto. Nuestras ciudades en la edad media otorgaron á los francos cordial hospitalidad den-

tro de sus muros: la raza israelita hizo resonar la arabesca techumbre ó el gótico artesonado con las sabias discusiones de sus Doctores en las célebres Academias de Córdoba y Toledo. En el Norte aun vive un pueblo que habla un idioma desconocido al resto de España en testimonio de la existencia de una nacion antiquísima. En fin, por las faldas del Pirineo y costa del Mediterráneo se oye todavía el dialecto que recuerda los dulcísimos cantos de los trovadores provenzales.

Con tanto cruzar de gentes y naciones de diferentes costumbres, de distintos idiomas y diversísima civilizacion, con choque tan continuado de razas vencedoras y vencidas, amparadas ó proscriptas, la nacionalidad ibérica habia de ostentar necesariamente bajo el sello de la unidad los rastros de sus mezclados, confusos y estraños elementos. Por eso, á la manera que el blason-heráldico dice en breves cifras la historia de una familia, el idioma castellano, espejo de la vida social del pueblo, simboliza en sus voces de diverso origen, en su amplitud de formas, variada estructura, magestuosa construccion, aire peregrino, locucion abundosa, energía de frase y otras cien notas características, las vicisitudes, las luchas, los grandes acontecimientos de la nacion española.

Antes de concluir, dos palabras mas. No pequemos de olvidadizos con nuestras propias glorias. La patria de Lebrija y del Brocense, del propagador del buen gusto en las letras clásicas y del fundador de la filosofia del lenguaje, del eminente crítico que inspiró las obras de los sabios de Port-Royal y del autor del *Hermes*, del célebre humanista cien veces reimpresso y comentado en la culta Alemania, la España tambien tiene la gloria de haber tomado la iniciativa en los estudios lingüísticos.

Un modesto sacerdote español, de quien antes hablé,

el jesuita D. Lorenzo Hervás, cercado de los sinsabores de la proseripcion, abrió la ignorada senda escribiendo en Italia á fines de la última centuria el gran libro del *Catálogo de las lenguas conocidas*; profundo, hábil é incansable artífice que utilizó los materiales aglomerados en archivos y bibliotecas, suministrados en el trascurso de tres siglos por el viajero, el literato y el misionero católico. Y en este lento trabajo de allegar materiales para la lingüística no nos toca poca parte á nosotros, descubridores del Continente Americano y pobladores del Archipiélago Malayo, que venimos dando en estas regiones tantos pacientes obreros á la ciencia como mártires al Cristianismo desde aquella época gloriosa, sin par ni ejemplo en la historia, durante la cual en menos de un siglo nuestros mayores reconstituyeron una nacionalidad desmembrada, domaron el poder musulman en Granada y en Lepanto, pasearon triunfantes sus aguerridos tercios por la vencida Europa, y llevaron las naves españolas de isla en isla y de continente en continente por todos los mares de uno y otro hemisferio, llamando á las gentes que yacian en la ignorancia, en el apartamiento y devoradas por los malos instintos á la vida brillante y magnífica de la moderna civilizacion.

HE DICHO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246782

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA